

# 31 diciembre. Día VII dentro de la Octava de Navidad, San Silvestre I, Papa.

Dios todopoderoso y eterno, que has querido que todo esfuerzo del hombre por ir a tu encuentro tenga su origen y su plenitud en el nacimiento de tu Hijo, concédenos contarnos siempre entre el número de los que siguen a Cristo, en quien está la salvación de todo el género humano. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

1 Juan 2,18-21: Es ya la última hora

Salmo 95 Alégrese los cielos y la tierra.



**Juan 1,1-18: Hemos contemplado su gloria, gloria que**

**recibe del Padre** “En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto existe. El era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron. Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar

testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. El no era la luz, sino testigo de la luz. Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció. Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios. Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan el Bautista dio testimonio de él, clamando: A éste me refería cuando dije: ‘El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo. De su plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado”

**El prólogo de San Juan nos indica** que el Hijo de Dios ha sido generado en el seno del Padre, fuera del tiempo, desde toda la eternidad.

El nacimiento de Jesús es un acontecimiento histórico. Así, en la Persona de Jesucristo, las dos naturalezas, la humana y

la divina, han quedado inseparablemente unidas.

“...Nacido de la Virgen María,  
se hizo verdaderamente  
uno de los nuestros,  
semejante en todo a nosotros,  
excepto en el pecado” (Constitución Pastoral de la Iglesia, Gaudium et  
Spes, n. 22).

## **Entregando cuentas... 2007...**

Las hojas del almanaque se están acabando.

Lo amarillo de ellas dicen del largo camino (364 días)

En esos días hubo algo bueno y algo difícil, por no decir, mejorable.

### **Respecto a la Familia**

- Tiempo para hacer crecer el amor.
- Espacio para la convivencia.
- Lugar para la conversación.

### **Respecto a la Comunidad**

- Lugar de la solidaridad y el respeto.
- Espacio para la alegría y el dolor.
- Tiempo para las iniciativas y problemas.

### **Respecto a la Educación**

- Espacio para asistir y participar con mi presencia y compromiso.
  - Lugar para preparar material y espiritualmente la enseñanza liberadora y constructiva.
  - Tiempo para oír la verdad de los educandos y de los hijos.

### **Respecto a Dios**

- Tiempo para orar y encontrarse con Dios Amor.
- Lugar, llámese templo, para dar culto a Dios (Ofrecimiento Eucarístico Dominical)
- Espacio para meter en el corazón a todos los hijos de Dios y hermanos nuestros.

Jesús no tenía pecado, por eso sus gestos y sus palabras brillaban como luz entre las tinieblas. El que no se escandalizó ante este espectáculo contempló en Él la gloria del Padre, lleno de gracia y de verdad. A todos los que lo recibieron y creyeron en su nombre, Jesús les dio poder de hacerse hijos de Dios y no dudó de entregarse a la muerte por ellos: “Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida.

Se hizo carne por amor a nosotros y por nuestra salvación. Entonces, Navidad, cuando llega Jesús Niño, Dios Padre tiene a alguien a quien amar con medida infinita porque Jesús es hombre y Dios a la vez. Es el mejor regalo para que todos seamos miembros del cuerpo de Cristo. «A cuantos le recibieron, les da poder para ser hijos de Dios».

“Dios bajó del cielo” Bajar es fácil porque es Dios, pero cuando se hace por amor embellece aún más a la Navidad. «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Juan 3, 16)

**Señor, Dios, fuente inagotable de amor y perdón, suscita en cada uno de nosotros la paz y la fraternidad.  
Que este Nuevo Año sean el lugar para 365 días de Tolerancia y Encuentro. Amén**

**El amor necesita traducirse en gestos concretos.**

Si amamos a Dios, debemos amarnos entre nosotros.  
No quedarse en las figuras del pesebre, sino vivir en la verdad del Encuentro y el Perdón.

Ser agradecidos con Dios implica tender la mano a los más necesitados.  
Una sonrisa para el desalentado.

Un abrazo para el desolado.

Una palabra para el triste.

Un beso para el amargado.

Una visita para el encerrado.

Una mano para el olvidado

Son las luces más bellas que podemos encender en nuestro verdadero pesebre.

## **ORACIÓN AL NIÑO DE BELÉN DEL BEATO JUAN XXIII**

Dulce Niño de Belén, haz que penetremos con toda el alma en este profundo misterio de la Navidad.

Pon en el corazón de los hombres esa paz que buscan, a veces con tanta violencia, y que tú sólo puedes dar. Ayúdales a conocerse mejor y a vivir fraternalmente como hijos del mismo Padre.

Descúbreles también tu hermosura, tu santidad y tu pureza.

Despierta en su corazón el amor y la gratitud a tu infinita bondad.

Únelos en tu caridad.

Y danos a todos tu celeste paz. Amén.

**diosbendice1@cantv.net**